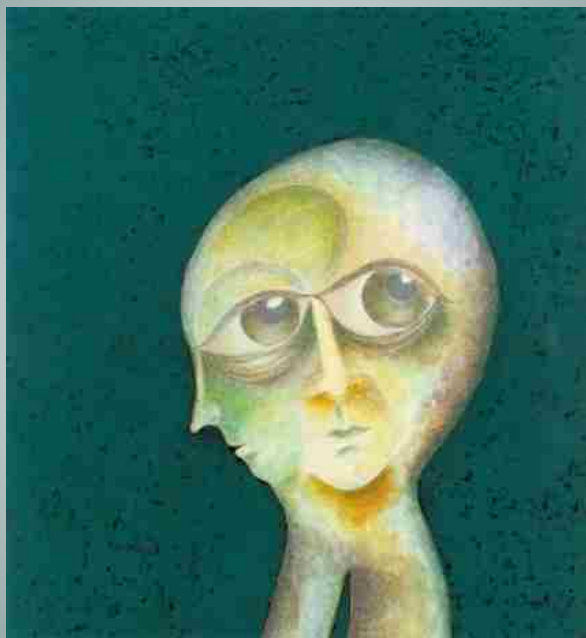


COLECCIÓN
ILUMINACIONES
POESÍA



TRANSCURSO



MÁXIMO SIMPSON



T
R
A
N
S
C
U
R
S
O

- POESÍA -

Máximo Simpson

Transcurso. - 1a ed. - Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2013.

80 p. ; 20x14 cm. - (Iluminaciones / Liliana Díaz Mindurry)

ISBN 978-987-1610-79-2

1. Poesía.

CDD 861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

JUNIO 2013

Contacto con el autor: maximosimpson@yahoo.com.ar

Diseño de tapa: Florencia Biondo

Imagen de tapa: Máximo Simpson

Ediciones Ruinas Circulares
Directora: Patricia Bence Castilla
Aguirre 741 - 7º B
(1414) Buenos Aires
E-mail: info@ruinascirculares.com
www.ruinascirculares.com

MÁXIMO SIMPSON

TRANSCURSO

- POESÍA -

COLECCIÓN ILUMINACIONES

ediciones ruinas circulares

A Beba Soler y Carlos Barés

A Cristina Lucero

El Tiempo reina; ha reanudado su brutal dictadura.

¡Oh dolor! ¡Oh dolor! ¡Come el Tiempo a la vida!

Charles Baudelaire.

¡No, no te olvidaré, día, mes, año!

¡Oh tiempo, alguna vez hermoso!

Ricardo Molinari

Umbral

A su frente sentábase el tiempo.

Néstor Groppa

Quando era pequeño quería saber cuántos años tenía Dios, y no podía entender que fuera “eterno”, o sea, que no tenía edad alguna, o que siempre había existido. Para mí, que había nacido, todo era cronológico, y temía el paso de los días y los años. En aquel entonces ignoraba las fantasías sobre el eterno retorno, los viajes al pasado o al futuro, las flechas del tiempo y otras minucias por el estilo; sí sabía, en cambio, que yo iba creciendo a medida que transcurrían los años. Y después quién sabe, porque había visto un pájaro muerto, y una baldosa rota, y un árbol arrancado de cuajo, y a mi casa llegaban noticias o rumores o neblinas acerca de los muertos, los tíos y primos y abuelos lejanos, que antes estaban vivos y todavía miraban desde antiguas fotografías.

Quando a los trece años egresé del sexto grado de la escuela primaria sentí que me arrojaban, indefenso, a un orbe incomprensible; supuse

que había algún plan que yo debía cumplir, pero ignoraba en qué consistía, a qué ómnibus subirme para llegar, después de muchos otoños y trabajos, a la brumosa Estación de los Adultos, colmada de oficinas y de horarios, y desidias, dolencias, policías, temores y deberes.

Y ahora, todavía perplejo cuando amanece la noche y muere el día, vuelvo a mis relaciones con el orbe diacrónico, ese trémulo orden que me asediaba. Aunque aún sin respuesta respecto a la edad de Dios y a la impensable finitud, me propuse anotar unas pocas impresiones que hoy ofrezco al lector que nada espera, salvo pasar lo mejor posible estos breves días sobre la tierra.

M.S.

Puerta cancel

Cuando el tiempo no existía, cuando no había dios ni nadie que pudiera inventar algo, no había noches ni planetas, ni días ni semanas; sin embargo, un caballo de sombra, su pura inexistencia incandescente, golpeaba las ventanas del futuro, que tampoco existía ni existió nunca, y era solamente un aullido insonoro, un soplo en los talones de la nada, si así puedo decirlo con estas mis palabras. Tal vez en esa nada sin sucesión alguna, “algo” se movía en la intemperie absoluta, pero ahora me golpeo los ojos y pregunto: ¿qué es eso que así llamamos, *intemperie absoluta*? Nunca lo supe, y un buen día escribí, bien o mal, esta

Canción

(Homenaje a Jorge Manrique)

¿Qué se hicieron?
¿qué fueron sino rocíos
de los prados?
J. M.

Asomado a mis ojos,
contemplando
cómo se pasa la vida,
qué se hicieron, pregunto,
el hábito secreto,
el rincón, la ventana,
el vaso, el tenedor.

¿Qué se hicieron los dones,
la índole del cielo,
las raíces del aire?

Aún fuerzo la mirada,
pero no encuentro dónde
mis olas de alta mar,
el reloj indeciso, la reja florecida.

¿Qué se hicieron las vasijas colmadas
de águilas y trenes?

¿Y dónde está mi lecho,
alumbrado por lunas apacibles,
por volcanes y enigmas?

¿Qué se hicieron las últimas señales,
los mudos ademanes en la madrugada?

Yo pregunto estas cosas
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando,
mientras minutos,
 alas,
 rastros,
 voces,

desmenuzan la errónea dulzura de los años,
el hábito secreto,
la rueda milenaria que gira en el vacío,

tan callando. (1)

y antes o después fui plasmando estas...

ANOTACIONES

*Soy el arrendatario de mis ojos,
el inquilino de mis manos,
y estoy aquí,
locatario de un fragmento de tiempo,
deudor hasta la médula.*

(M.S, de Estación final, 1985)

Preguntas

¿Ya llegó desde allá,
desde tan lejos?

¿Entró por fin el aire,
trajo sombra?

¿ha llegado el susurro,
el sonido del tiempo?

¿Alguien durmió en el cielo?

Cielos

...donde habite el olvido.

Luis Cernuda.

¿Quién sabe dónde
la breve tarde muere?

La tarde ya no está y no es la noche,
no es el día, no es víspera,
y yo no sé,
no sé

si ahora existe un cielo
donde habite el olvido.

ECOS DE EDGAR ALLAN POE

Dijo el cuervo: ¡Nunca más!

E.A.P.

Dijimos no, ya nunca más,
y entonces no me pienses,
¿nunca más?

¿qué cosa es nunca más?

-Tal vez el nunca más espera
adherido a una rama de silencio.

Y el nunca más nos cubre,
cubre toda la luz,
mata el rocío,
hiede a nunca, nunca más.

Guardián

-Lo que estaba de pie,
lo que fue desairado
ya no está de perfil
ni está de frente,
ni horizontal pervive,
ya privado de anhelo.
Ya ni en silencio clama
por lirios que eran suyos.
Ya no está el desahuciado,
ya no están los ganosos
de pacífica luz y de agua fresca.
Aquí no se halla nadie sino yo
cuidando el manso polvo,
guardián del mal olvido
en este cruce de caminos,
en esta vieja casa que no está,
que tal vez nunca estuvo,
y que yo como usted estoy buscando.

Ha llegado

Recatado, moroso, en mis arterias
diseminó migrañas, contragolpes,
y una parva dulzura que congela.

Tiemblan manos y buques y ventanas,
cunden voces,
trastabilla el aroma de la tarde
cuando el extinto ayer se pone en pie.

Su cólera exaspera todo el flujo sanguíneo,
todo el cielo,
y a mansalva destroza los platos y manteles.

Ha llegado, está en mí.
El airoso pasado señorea.

- *Esta precaria luz* es un libro breve de páginas y a la vez intenso en el que la poesía se hace herida. No es difícil percibir una marcada desazón existencial en la constatación dolorosa de lo efímero, incluso en el ser efímero del poeta mismo. La poesía de Simpson sabe a verdad y a decoro, lo último en el sentido que daban los clásicos al término, de dominio formal y emocional; precisamente por esto, la emoción sale fortalecida y, desnuda de exhibicionismos o de alarde, se manifiesta sobre la verdad vital del hombre y del poeta. (Beatriz Villacañas, *La Pájara Pinta* N° 19, Madrid, mayo 2004.)



- La solidez conceptual de sus poemas resulta de una expresión directa y despojada, presente en enumeraciones precisas, mediante la aplicación del adjetivo exacto y en la contundencia absoluta de los finales, sin contar el peso específico que gravita en cada palabra, extraída como valor absoluto. Por esto Máximo Simpson alcanza como pocos una enunciación que cifra de inmediato el significado, y logra que el bagaje de la conciencia cristalice en sus ideas y éstas en el ápice del sentido. (María Adela Renard, *Revista Virtual*, Bs.As., 2005.)

- Simpson suma poemarios inolvidables, que han merecido importantes premios y lectores fervorosos. Mi admiración por sus textos comenzó en la década del sesenta, cuando publicó *Poemas del hotel melancólico* (1963). Este artista sigue cultivando una impecable escritura, cargada de riqueza imaginativa, poder de síntesis, hondura y originalidad que lo caracteriza. (Norma Pérez Martín, *Letras de Buenos Aires* n° 46, julio de 2000.)